



# ÉTICA Y MORAL: DIALÉCTICA PERMANENTE EN EL CUIDADO DE SÍ MISMO - EL DESAFÍO DE LA ENSEÑANZA

## ETHICAL AND MORAL DIALECTIC IN PERMANENT CARE OF THEMSELVES

**Jacira de Assis Souza\***

Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ). Brasil.

[jajauerj@yahoo.com.br](mailto:jajauerj@yahoo.com.br)

### Resumen

La ética y la moral en Ricoeur caminan necesariamente juntas. La intención ética es un proyecto de vida que necesita de norma para que no se pierda a un solipsismo. La regla defiende, dirige una acción en tiempos de conflicto. La intención ética se realiza en la dialéctica, en diálogo constante entre la ética y la moral. Por lo tanto, la ética y la moral son complementares en la ética ricoeuriana. Es importante señalar que Ricoeur reconoce que hay una diferencia fundamental en la etimología de la palabra ética y la moral. La palabra griega *ethos* y la palabra latina, pueden significar ambas costumbres y carácter. Nuestro autor llama de “ética” la perspectiva de una vida completa y “moral” la articulación de esta perspectiva en las normas que se caracterizan por su pretensión de universalidad y su carácter de coartar. El propósito de este artículo es demostrar la tensión entre la norma y la ética en la práctica de la cátedra. La ética es la capacidad de imprimir en cada acción de nuestra marca única que va más allá de la norma. Tomando el parámetro estándar de hacer todo lo posible.

**Palabras clave:** ética, moral, auto-cuidado, Ricoeur

### Abstract

The ethics and moral in Ricoeur necessarily go together. The ethical intention is a project of life that require standard to not get lost in a solipsism. The rule defends, directs an action in conflict time. The intention ethics takes places in the dialectic, in constant dialogue between ethics and moral. So the ethics and morals are complementary in ricoeuriana ethics. It is important to note that Ricoeur does not recognize that there is a fundamental difference in the etymology of the word ethics and moral. The Greek word *ethos* and the Latin word *habitus*, can mean both customs and carácter. Our autor calls “ethical” the perspective of the full life and “moral” the articulation of this perspective in the standards that are characterized by their claim to universality and its constraining carácter. The purpose of this article is to demonstrate the tension between ethic and standard in the practice of professorship. Ethics is the ability to print on each share our brand which is only going beyond the standards. Against the horizon what is best for all.

**Keywords:** ethic, moral, self-care, Ricoeur

\*Maestranda en Filosofía. Universidad Estadual de Rio de Janeiro. Línea de investigación: Filosofía Ética y Política.

**Recibido:** 22 de Julio de 2015 / **Aceptado:** 29 de Agosto 2015

## Introducción

El autocuidado se manifiesta como la capacidad de hacer cambios en el curso de las cosas, de empezar algo en el mundo, la capacidad de iniciativa. En este sentido, la estima de sí es momento de reflexión de la praxis, la acción. Es mientras se disfruta de nuestras acciones que nos parecemos a nosotros mismos como autores y, de esa forma, se comprende como otra cosa que una simple fuerza de la naturaleza o herramienta sencilla.

Pero hay que entender que el término “sí”, asociado con el plazo estimado por Ricoeur. En el nivel ético fundamental, no debe confundirse en modo alguno con el “yo”, es decir, con una posición egológica que el encuentro con el otro subvertiría necesariamente.

La idea en sí, se enfrenta a dos usos principales del concepto de la identidad. La identidad se puede ver en la perspectiva de *mismidad* que en el latín se representa *idem*; en la lengua inglesa, como *sameness*; en el alemán como *gleichheit*. Pero el concepto de identidad puede ser aún considerado como *ipseidad*. La *ipseidad*, según Ricoeur, no es la mismidad.

La mismidad es un concepto de relación y una relación de relaciones. Esta manifestación de mismidad ocurre, cuando delante de dos ocurrencias de dos cosas designadas por un nombre invariablemente en el lenguaje comuna, decimos que ellas forman una única y misma cosa. Se expresa, en este caso, con el significado de la unidad, que es contrario de pluralidad. “A essa primeira componente da noção de identidade corresponde a operação de identificação entendida no sentido de reidentificação do mesmo, que afirma que conhecer é reconhecer: a mesma coisa duas vezes, n vezes” (Ricoeur, 1991, p. 141).

La similitud externa entre dos o varias cosas puede invocarse como criterio indirecto para reforzar la idea de la identidad numérica. Después viene la identidad cualitativa.

Este segundo componente corresponde a la operación de sustitución sin pérdida semántica.

Ya la ipseidad es un tema central en las reflexiones sobre la existencia humana. Ella se constituye como una entraña dialéctica que es, al mismo tiempo, inevitable y esencial. El enfoque adoptado por el sesgo de la dialéctica, permite tener en cuenta el aspecto sustancial de la identidad, así como el de permanencia en el tiempo sin que se negligencien los momentos de la diferencia del cambio. Aunque seamos los mismos durante toda la vida, podemos ver los cambios que nos han sucedido a lo largo de este tiempo. Somos los mismos pero diferentes. La diferencia y el cambio es requerido por el pensamiento de que es guiado por el devenir.

El interés en el tema de la ipseidad se desplaza en las filosofías de la existencia, en relación al alcance de la ubicación de pensamiento, de la epistemología o teoría del conocimiento, para el campo de la ontología, a renunciar a esos reclamos autofundantes si absolutizantes de la filosofía moderna, que se centraron en la categoría del sujeto o del “YO”. Es en estas reflexiones existenciales más consistentes y sistemáticas, es decir, en Heidegger (¿1999?), se muestra una diferencia entre la identidad supone la permanencia, o substancialización, y la ipseidad que expresa una diferencia, es decir, la diferencia en la forma de ser. El *Dasein* de Heidegger mantiene para sí mismo una relación marcada por la incertidumbre:

Antes de ter em primeiro lugar a certeza do saber absoluto de si, o *Dasein* só toma ciência de si a partir de um jogo que se joga e é por ele sempre tacitamente admitido: o jogo de seu ser, jogo que se joga singularmente, em cada um e por cada um, e que só se decide a cada passo, a cada momento. Este aspecto de ser a todo meu (a estrutural *jemeinigkeit*, de ‘Ser e Tempo’) significa que ninguém pode desempenhar o *Dasein* por algum outro ou em lugar de outro. É um jogo que se joga na primeira pessoa. (...) A ipseidade depende direta

e imediatamente do *Dasein* que a cada momento somos uma dependência entre uma modalidade de auto-apreensão e uma maneira de ser no mundo. (Bicca, 1999, pp.8,9)

La noción de cuidado es inherente a la ipseidad, pues nasce de dos articulaciones de Heidegger *Dasein* y *Selbst*, que llega a la culminación de mediación en la estructura existencial-ontológica del cuidado. El *selbst* es la abertura para el mundo.”O homem, (...) é considerado sempre também segundo alguma disposição de humor (*Stimmung*), que o abre, isto é, leva-o para fora de si preenchendo-o de transcendência” (Bicca, 1999, p. 9). El cuidado de si ocurre en este juego de la auto-apreensión y de la abertura para el otro de sí mismo por el sesgo de la *ipseidad*. Por lo tanto, las estimaciones de sí mismo no representa, en razón de su carácter reflexivo, la amenaza de inclinarse sobre el yo, una cerradura de la apertura para el horizonte de la buena vida.

Este artículo permite una reflexión sobre la ética y la moral dentro de la relación profesor-alumno. Es el fruto de una reflexión nacida como consecuencia del ejercicio del magisterio, cuya práctica revela la necesidad de la ética como permanente cuidado de sí. Ricoeur afirma que el paso de las máximas de la acción para el juicio moral en situación sólo requiere la renovación de los recursos de singularidad propios de la perspectiva de la verdadera vida. El juicio moral desarrolla la dialéctica.

Hay un rigor en el formalismo que confiere al juicio moral la verdadera gravedad. Pasando por los conflictos que sacuden la práctica, guiada por los principios de la moral, nos libera de las seducciones de un situacionismo moral, que nos harían rehenes indefensos del arbitrio. “O reconhecimento de si é obtido ao preço de uma dura aprendizagem adquirida no percurso de uma longa viagem através desses conflitos persistentes, cuja universalidade é inseparável de sua localização, cada vez inexcedível” (Ricoeur, 1991, p.286).

Esta reflexión también muestra los desafíos a que los profesores se someten durante el ejercicio de sus funciones. Es necesario que el educador viva una constante tensión entre la moral que se impone por la institución y el compromiso ético de buscar el bien para sí, para los demás, en instituciones justas. Sólo entonces encontraremos un significado en nuestro hacer educación, de lo contrario, vamos a ser sólo uno más. Es en el conflicto de lo que podemos, en el sentido de estar al nuestro alcance, y lo que debemos, que tenemos el eje dialéctico entre moral y ética. Es el choque de la acción que l que somos se desnuda y se revela dejando aparecer ese “sí” que es nuestra marca individual, intransferible. Es como agentes que podemos expurgar toda y cualquier ilusión. Es en la acción que nos damos a conocer, incluso a nosotros mismos.

El conflicto está presente cada vez que estamos llamados a actuar. Pues la acción es donde se circunscribe la cuestión ética. Por eso, la presencia de la palabra ética, al lado de la palabra moral, es al menos perturbador. En general, la palabra ética es cargada de una carga positiva que conduce siempre a una cierta magnitud, mientras que la palabra moral es impregna con una carga peyorativa y negativa. Se asocia, normalmente, la ética a la libertad de acción, mientras que la moralidad se asocia, a veces, con restricciones de una acción. Mostrando ya, una dialéctica inherente.

Hay una distinción propuesta entre los términos ética y moral, aunque el mismo no se impone por la etimología o incluso por la historia del uso de los términos. Los dos se refieren a la idea de costumbres. Paul Ricoeur afirma que en este aspecto hay una doble connotación: que se considera bueno y lo que sea obligatorio. Mientras que la moral se cae en el suelo de lo que se impone como obligatorio, la ética se cae en el terreno de lo que se considera bueno. Así, Ricoeur, por convención, reserva el término “ético” a la perspectiva de una vida completa, y “moral”

para el articulación de esta perspectiva en normas. En esta doble connotación marcada por Ricoeur una cuestión ya se impone en el primer momento: esta doble connotación apunta el bueno y el obligatorio no siempre una ruta convergente.

De acuerdo con esta diferencia, hecha por Ricoeur, lograr lo *bueno* es el resultado de una intención ética. No se logra lo *bueno* sin el querer, sin una dirección intencional. Es posible seguir el camino obligatorio sin compromisos importantes, sin mayores compromisos. Pero, ser ético implica necesariamente un autocuidado, una auto-construcción continua, teniendo en perspectiva la buena vida, para sí mismos y para otros, en instituciones justas. Ser ético, en este caso, es un proyecto de vida, donde cada acción es una pieza importante de esta auto-construcción.

Esta noción de perspectiva y norma se distingue fácilmente entre dos legados, una es la herencia aristotélica, donde la ética se caracteriza por una perspectiva teleológica, y el otro, una herencia kantiana, en la que la moralidad se define por el carácter de la obligación de la norma, por tanto, de un punto de vista ontológico. Ricoeur (1991), propone establecer: 1) la primacía de la ética sobre la moral; 2) la necesidad de una perspectiva ética, para pasar por el examen de la norma; 3) la legitimidad de un recurso de la norma a la perspectiva, cuando la norma conduce a impases prácticos y situaciones aporéticas.

Toda vez que la norma conduce a conflictos para los cuales la solución requiere una sabiduría práctica, el que en la intención ético está más cerca de la singularidad de la situación. En la perspectiva ricoeuriana, la moral sólo constituirá una efectivización limitada, aunque legítima y hasta indispensable, de la perspectiva ética, y la ética, en este sentido, implica la moral. Ricoeur no ve a Kant como un sustituto de Aristóteles, antes establece entre las dos herencias una relación al mismo tiempo, de subordinación y complementariedad. Ricoeur

establece una diferencia entre los términos ética y moral. Él llama ética los apuntes que preceden a la introducción de la idea de la ley moral, mientras llama moral todo que se refiere a las leyes, normas.

### **La primacía de la ética sobre la moral**

Ciertamente la ética va más allá del simple hecho de cumplir con las prescripciones. Sin embargo, ser ético es involucrarse en ser moral. Dicho así, ya se puede ver que hay una conexión necesaria, aunque conflictuante entre la ética y la moral. La conducta ética pasará obligatoriamente a la conducta moral. Pues, como dice Aristóteles, la ética tiene como objetivo la práctica. Por lo tanto, la ética se ocupa de la acción humana, cambiando el énfasis de la acción para el autor de la acción.

Toda acción humana es el resultado de una decisión, una elección. Siendo los movimientos contradictorios del alma, mucho más que los propios actos en su ejecución, ser ético implica en un trabajo sobre sí mismo, en que el individuo busca convertirse en sujeto moral de su propia conducta. La sumisión a la regla prescrita se da en reconocerse conectado a ella y sentir la obligación de ponerla en práctica. Como si la regla a la que se somete fuera una expresión de su voluntad.

En cuanto seguidor de reglas prescritas, es siempre posible encogerse de hombros y decir a ti mismo: “Yo hice mi parte, es decir, pego un guión con el que no tengo ningún compromiso más allá de hacerlo” Tal actitud marcada por la heteronomía, es decir, se trata de la ley sin imprimir en esta acción una efectividad ética. Si alguna inquietud acerca de la acción lo asalta si algo se insinúa a su espíritu, trayendo una palpitación al corazón, repite para sí: “Hice lo que tenía que hacer.”

La preocupación moral es si se practica la acción según lo prescrito, mientras que la preocupación ética va en dirección al desarrollo de la acción. Todo esto permitiría a la cita de Aristóteles: ¿quién decide la acción también elige la consecuencia! La acción ética

es un acto de libertad, ya que “a liberdade é da ordem dos ensaios, das experiências, dos inventos, tentados pelos próprios sujeitos que, tomando a si mesmos como prova, inventarão seus próprios destinos” (Albuquerque, 2008, p. 16). La moralidad, sin embargo, es el punto de referencia de la conducta ética.

### **Los desafíos éticos y morales en la educación.**

(...) por ser consciente e livre; pela liberdade o ser humano eleva-se acima da determinação da natureza e da espontaneidade de suas leis; assume ou rejeita sua inclinação natural para o bem. Mesmo quando a clareza do bem ou do fim que lhe é próprio, o homem pode escolher outro caminho (...). (Pegoraro, 1995, p.30).

Que la educación es algo desafiante es difícil de negar. Sin duda el mayor desafío para aquellos que están involucrados en este proceso es la naturaleza ética. Hoy en día cuando hablamos de educación, a menudo, se habla de las tecnologías y su consecuencia en el hacer, en la práctica educacional; habla de la quiebra familiar y sus consecuencias para la escuela y para todos aquellos que están involucrados en el proceso educativo. Se habla también de la falta de preparación del profesorado; la falta de respeto para los estudiantes; la falta de voluntad del estudiante sobre el contenido de los cursos; se habla de la estructura de las clases, el edificio de la escuela; se habla de políticas de educación pública; se habla de los bajos salarios de los maestros; La lista es interminable.

Aunque todo ellos interfieren con el proceso educativo, no todos estos factores son decisivos. Si no, vamos a ver: las tecnologías no son en sí mismas buenas o malas. Aunque hay personas que consideran la tecnología como la causa de todos los problemas en el aula, hay quienes lo consideran como la solución a todos los problemas, ella sería como una varita mágica: es suficiente que exista una estructura tecnológica y la clase será otra. Bastante interesante. La cuestión

es más profunda, como nos da a conocer Marcos Silva (2002), en su libro *Sala de aula educativa* citando F. Tinland que acuña el término “hombre aleatório”.

Para F. Tinland o ‘homem aleatório’ é o individuo cada vez mais desarmado para inventar sua própria rota ‘em um mundo onde certamente o provisório, o flutuante estenderam sua empreitada’ como ‘revanche da contingência, da eventualidade, das bifurcações e cadeias aleatórias, do complexo sobre o simples, dos sistemas sobre o Sistema, dos fluxos e as flutuações sobre os estados e as coisas... (p. 167).

Lo trágico es que este retrato de “hombre al azar” puede muy bien ser la imagen de alguien que se hace llamar un educador. Como alguien ha tratado de enseñar un camino cuando él mismo no tiene un camino propio. Caminar con sus propias piernas, pensar con su propia cabeza, seguir su propio camino, debería ser un requisito para todos los que se proponen a educar. Porque educador es aquel que tiene el principio de que “todo hombre es un milagro irreplicable”. Realizar este milagro en sí mismo es el primer reto de cualquier educador.

Como educadores, Es necesario que tengamos la capacidad de diferenciar personas entre las cosas naturales. La implicación de establecer esta diferencia trae al educador esperanza y seguridad de que su hacer está lleno de posibilidades. La persona se encuentra entre las cosas naturales y comparte con ellas gran parte de sus características, sin embargo, hay una especificidad en los seres humanos a saber, la conciencia y la libertad. “Un ser realiza su naturaleza cuando llega a su fin”, es un principio metafísico que se aplica a todos los seres naturales, que ya traen a su paso su propósito.

Así, cuando se contempla un capullo de rosa sabemos que pronto habrá una rosa en flor; al observar un niño jugando o ocupado con las tareas infantiles, podemos vislumbrar allí un adulto, nada más. No hay manera de predecir qué contribución dará a la sociedad.



Qué camino va a elegir. Revelar, destapar esta esencia latente en el educador es tarea sublime. Así como el escultor ve con los ojos del alma una figura tallada, donde otros sólo ven un bloque de piedra, el educador-artista ve en sus estudiantes la posibilidad infinita y trabaja con el fin de que desarrollen todo el potencial existente en cada uno. Con la paciencia de un escultor que va tallando con amor y cuidado a las almas de sus alumnos, cierto de que en cada uno de ellos existe algo de único. En esta tarea se dedica todo su ser a entender que “não existe na natureza criatura mais sinistra e mais repugnante do que o homem que foi despojado do seu próprio gênio e que se extravia agora a torto e direito em todas as direções...” (Nietzsche, 1980, p.139).

La noción del profesor como un artista es dada por Nietzsche (1980), en su texto *III Consideração intempestiva*: Schopenhauer como educador. Esta analogía nos lleva a la realidad de que educar es traer a la luz una obra de arte, y nadie espera hacer esto sin intención, determinación, constante sabiendo de antemano el valor incalculable de lo que tiene a las manos.

El reto del educador “decifra únicamente a tua vida...” (Nietzsche, 1980, p.140). Lo que nos lleva a otra máxima socrática: “conhece-te a ti mesmo.” Esto volverse a si mismo ayuda al individuo a estar convencido de sus límites, de su propia miseria y sin embargo sus necesidades. Y aprenda a conocer los recursos y los consuelos, “a abnegação do eu, a submissão a fins mais nobres e sobretudo àqueles da justiça e piedade...” (Nietzsche, 1980, p. 138). El ámbito de la cultura es la hija de auto-conocimiento, así como la insatisfacción de si mismo, en todo individuo. Todo lo que hace un llamamiento para ella quiere ser algo más elevado y más humano de lo que es.

“Vejo acima de mim algo mais elevado e mais humano do que eu (...)” (Nietzsche, 1980, p.138). Este estado de auto-conocimiento sólo es posible a través del amor, pero, es imposible enseñar el amor se convierte difícil

de alcanzar tal estado de conocimiento de sí mismo. Pues sólo en el amor que el alma adquiere una visión clara, analítica y de desprecio de sí mismo. Sólo el amor conduce a los seres humanos en dirección al otro por medio de la identidad. Nos permite ver en el otro mucho de nosotros mismos.

### Conclusión

Ricoeur afirma la primacía de la ética sobre la moral. Esto, sin embargo, no saca la importancia de la moralidad. Con la ética caminamos desde la perspectiva de lo que consideramos bueno. Pero los momentos o situaciones a elegir lo que es bueno para el mayor número de personas se convierte en un desafío y requiere un parámetro para que el agente pueda asegurarse de que su acción está abajo del bueno. Para estos momentos la persona recurre a la moral y oyen “tienes que...” Una acción ética es el resultado de una elección con el apoyo del recurso de la norma que guía el arbitrio con el objetivo de que el bueno esté anclado y sostenido en algo externo al sujeto y que ofrece a todos la posibilidad de evaluación de la acción.

En el diálogo con Aristóteles y Kant, además de la tradición Ricoeur buscó una ruta de articulación con estos dos autores preservando lo que cada uno tiene de mejor. Mientras la ética aristotélica puede ser considerada una ética de medios y fines, según algunos críticos, y la ética kantiana ser vista como guiada sólo por el imperativo categórico. Ricoeur encuentra un camino de reconciliación entre los dos. De lo cual podemos concluir que el ser ético, en la perspectiva ricoeuriana, es vivir en estado de atención buscando restringir cada acción en dominio del bueno recorriendo a la norma cada vez que sentirse en duda. La dialéctica sería entonces esta tensión latente en la intención ética como un proyecto de vida de lo cual no se quiere desviar.

### Referencias bibliográficas:

- Albuquerque J D M, Veiga-Neto A y Souza Filho A De, (organizadores). Cartografia de Foucault. Belo Horizonte: Autêntica, 2008.
- Aristóteles. Ética a Nicômaco, Tradução de Mário da Gama Kury. 3 edição. Brasília, UNB, c1985, 1999.
- Bicca L. Questões persistentes. Rio de Janeiro: 7 Letras, 2003.
- Bicca L. O mesmo e os outros. Rio de Janeiro: 7 Letras, 1999.
- Nietzsche F. III Consideração Intespetiva: Schopenhauer educador. Col. Os Pensadores, São Paulo, 1980.
- Pegoraro O. Ética é Justiça. Petrópolis, RJ: Vozes, 1995.
- Shiroma E M, Marcondes de Moraes O. Política educacional. 2 edição. Rio de Janeiro: DP&A, 2002.
- Silva M. Sala de aula interativa. 3ª edição. Rio de Janeiro: Quartet, 2002.
- Ricoeur P. O si-mesmo como um outro. Tradução Lucy Moreira Cesar. Campinas, SP: Papiro, 1991
- Ricoeur P. Em torno ao político. Tradução Marcelo Perine. São Paulo: Loyola. 1995
- Ricoeur P. Percurso do Reconhecimento. Tradução Nicolás Nyimi Campanário. São Paulo: Loyola, 2006
- Wagner E. Hannah Arendt ética & política. Cotia, SP: Ateliê Editorial, 2006.